

# Coloquio<sup>1</sup>

Fernando Bonete - Muy bien, vamos a comenzar el turno de preguntas. Creo que no hemos tenido la oportunidad todavía de hacer circular las hojas.

Están dentro del maletín. No sé si habrá alguna ya formulada. Si quieren algo de tiempo y aprovecho yo para preguntar también... Si las tienen, pueden acercármelas. Levanten la mano, eso sí, para que podamos verlos y así puedan acercarme las preguntas.

Muchas gracias, padre Ángel. Yo, al menos, espero tener la oportunidad de leer esas palabras que traía preparadas en las actas, pero es verdad que hay grandes preguntas flotando sobre la justicia y la paz. Y a veces, muchas veces, cuando pensamos en justicia y paz, la primera pregunta que nos hacemos es qué es la justicia y la paz o por qué la justicia y la paz. Pero creo que usted tiene mucha experiencia en el cómo y ha apuntado que una de las formas de poder abogar por la justicia y la paz es creando obras. ¿Qué experiencia desde Mensajeros de la Paz ha tenido de cómo abordar la justicia y la paz?

Padre Ángel - A veces defendiendo lo que hay que defender, no tirando la toalla cuando alguien viene y te pide que le eches una mano, que consigas tener el empadronamiento. A veces, para poder conseguir esa paga mínima que te da el Estado o el Gobierno, exigen un montón de papeles, entre ellos, estar empadronado, y si no tienen casa, ¿cómo van a estar empadronados? Entonces, tenemos que acudir a empadronarles en una misma iglesia, porque los servicios sociales de los ayuntamientos, que tienen obligación de hacer eso, no lo hacen. La justicia y la paz, cada poco, uno la ve y ve lo difícil que es conseguirla. A veces te duele mucho. Pero, quizás, la mayor laguna, el mayor problema de nuestra sociedad y de estos, de los desheredados, es que no les escucha la gente; pero cuando digo "la gente", digo nosotros. Porque muchas veces te vienen a hablar, te vienen a pedir un poco de justicia y de paz. Es decir, cuántas veces, si alguien se acerca a uno a decirle algo, si viene bien vestido, o si tiene pinta de que a lo mejor viene a darte algo, enseguida le atiendes, te levantas. Pero si viene uno que tiene la pinta de que viene a pedir, le dices: "Pues no tengo nada, vete en paz". No. Hay que escuchar, por

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

lo menos. Creo que tenemos esos ejemplos de este Papa, que hace justicia y paz cuando abraza, cuando acaricia, cuando va a esos comedores a comer o cuando recibe alguno de esos presos, aunque después se le escapa alguno, como la última vez.

FB - Hay alguna pregunta del público. Es para Dolores o Eduardo. Nos pregunta José Antonio: ¿Por qué siendo los católicos un grupo mayoritario en España influimos tan poco como grupo católico en la vida pública?

Bueno, no es nada fácil de responder.

Eduardo Ibáñez Pulido - No sé, eso de mucho o poco siempre es relativo, ¿no? A ver, hay algo que es evidente, que es la sensación de que en los últimos tiempos, la presencia social de la Iglesia ha ido disminuyendo y, sobre todo, se ha ido generando un cierto laicismo (hablemos claro) que querría y al que le gustaría que su influencia fuese aún menor. Eso es así. Y, por tanto, eso no facilita las cosas. Pero también tenemos nuestros errores, y nuestros errores son muy graves, y nuestros pecados, a título personal y a título de cualquiera de nuestras organizaciones. Esos errores también se pagan y, por tanto, es lógico que a veces, si no somos coherentes con lo que pedimos y con lo que decimos, fácilmente se nos pueda escuchar menos.

De todas maneras, creo que no tenemos que estar tan preocupados de si tenemos más o menos presencia. Nosotros tenemos que ser coherentes con nuestra misión, con nuestro trabajo e intentar hacerlo lo mejor posible y no estar siempre, que a veces nos pasa, a ver si podemos tener más cuota de presencia o menos. Esa es una cosa que será consecuencia de nuestra autenticidad. En la medida en que seamos auténticos y coherentes con lo que decimos tendremos más presencia, eso es así. Si somos menos coherentes se nos notará que a lo mejor solo hablamos y no cumplimos lo que decimos y entonces, se nos apartará más. Yo creo que eso es algo...

Dicho esto, sí que vale la pena que digamos que yo creo que la sociedad se pierde algo importante si margina, ya no digo el cristianismo sino las religiones en general. Eso es importante que lo defendamos: que la sociedad necesita de la presencia pública de las religiones y esa es una idea que tenemos que defender, porque eso es bueno para la sociedad; que las religiones aporten su patrimonio ético, cultural, su acción social y que, por tanto, la sociedad no se lo debe perder. Y, por tanto, rechazar esa idea de que la religión es para el ámbito privado, que muchos querrían.

Podría decir más cosas pero, Dolores, seguro que tienes más.

Dolores García Pi - No, totalmente de acuerdo.

Solo añadiría que, quizás, tú lo has subrayado, el aspecto de la comunión o de la colaboración no lo tenemos especialmente explorado, o estamos

dando pasos en ello. También el hecho de ir de francotiradores a veces no beneficia a que estemos presentes. Pero estoy totalmente de acuerdo en el aspecto de la coherencia. Me parece que eso es lo más importante; esto que yo estoy diciendo sería algo complementario.

FB - Pues ya también una pregunta de Félix para el padre Ángel. “¿En qué medida Mensajeros de la Paz contribuye a la paz y por qué el reciente libro sobre usted cita a don Bosco? ¿Con qué fin?”.

PA - Cuando era niño leía cuentos o novelas y cayó en mis manos el libro de don Bosco, y siempre pensaba uno poder llegar a ser como ese cura que acogía a los golfillos y a los niños. Su vida es una vida preciosa, junto con su madre, que le acompañaba, que los salesianos tienen una cuenta pendiente de hacerla santa, a la mamá Margarita. Nosotros, en las residencias que hacemos de Mensajeros de la Paz, en las que podemos, siempre ponemos a mamá Margarita e incluso en esta iglesia de San Antón tenemos una gran foto, aunque no sea todavía venerable, de mamá Margarita. Porque las madres de algunos de estos santos o de estos curas villeros tienen casi más mérito que el hijo. Por lo menos les han traído al mundo.

¿Cómo colaboramos a la justicia y a la paz? Lo primero es, decía la madre Teresa de Calcuta: “Dales de comer y dales cariño”. A la madre Teresa de Calcuta la criticaban mucho, incluso después de muerta. Era una santa. Yo tuve la oportunidad de poder estar con ella y, a veces, en algunas cosas, no estaba muy de acuerdo, pero después se te ponía de rodillas y, como hacen todas las hermanas de Calcuta, te piden la bendición y se te pone en la garganta; darle la bendición a una santa era una barbaridad; era ella la que tenía que darla. Pero es verdad que a ella la criticaban porque decía que había que dar la caña, más que dar de comer. Decía: “Miren, ustedes que son tan listos vayan preparando las cañas y eso y a mí déjenme darles de comer para cuando ellos puedan coger la caña”. Lo primero, a veces, en estas iglesias abiertas 24 horas a las que vienen muchos de los sin calle, lo único que a veces les podemos dar es un café o dejarles que puedan dormir o descansar en el banco. Sí que hay también algunos que son muy listos y hay que hacer algo más. Yo creo que sí, que hay que hacer algo más, pero lo primero es que no pasen frío en la calle.

FB - Como ha hablado pocos minutos en su intervención, ahora hay otra pregunta más y vamos a seguir con usted, padre Ángel.

PA - Nos va a coger el toro, ¿no?

FB - Nos pregunta Luis. “¿Por qué esa insensibilidad desde la sociedad hacia la justicia y la paz? ¿Por qué una sociedad insensible ante la justicia y la paz? ¿Qué está ocurriendo?”.

PA - Yo no estoy de acuerdo cuando se dice que se han perdido los valores, que estamos peor, que el mundo que vamos a dejar a nuestros niños es peor que el que tenemos nosotros. No estoy nada de acuerdo. El mundo de hoy es mucho mejor que el de hace 200 años, 50 o 20 años, y hoy valoramos mucho más todas las virtudes: la honradez, la lealtad, la justicia... La prueba es que cuando alguien no es ni honrado ni valiente ni eso, le juzgamos o no estamos de acuerdo con él. Por lo tanto, la sociedad que vivimos hoy es mucho mejor que la sociedad de hace años, y la sociedad que viene detrás de la nuestra, la que vamos a poder dejar a nuestros hijos, a nuestros nietos, va a ser una sociedad mucho mejor. Las personas hoy son más sensibles. Nunca en la historia de la humanidad hubo una explosión social, aquí, por ejemplo, en España, con motivo de cuando vinieron los refugiados; de cuando un niño, Aylan, se murió en una playa. Todos queríamos llevar a nuestra casa a alguien de los refugiados: los ayuntamientos, los seminarios, las iglesias. Todos teníamos preparado un sitio, y eso ¿cuándo se había visto? Después es verdad que algunos estropearon todo con algunas palabras o metiéndonos miedo... que igual podían venir algunos terroristas. Pero esa solidaridad no la había habido nunca. No estoy de acuerdo en que seamos insensibles ante eso, lo que pasa es que a veces hay que hacérselo ver a la gente.

Hoy le decía yo a alguien de los medios de comunicación que en Madrid hay mucho turismo gracias a Dios para la economía. Pero habría que hacer algo de turismo, y yo les invito a ustedes, les hemos invitado a los cuatro jefes de los partidos, desde Rajoy hasta Pablo Iglesias, a que duerman un día en la calle, a que hagan un turismo debajo de los puentes, de los túneles, en los huecos de los cajeros para que sean sensibles y vean lo que es la sociedad. Que por lo menos duerman un día en la calle para saber lo que es eso. Les habíamos invitado uno a uno a que fueran a Lesbos a ver los campos de refugiados donde estamos. Nada más que fue uno de ellos, los demás estaban todos muy ocupados porque estaban las elecciones de antes, pero vamos a seguir insistiendo. Yo creo que la Iglesia tiene, por supuesto, muchos defectos y todos queremos una Iglesia todavía mejor, pero la Iglesia es la pionera en obras sociales, la que ha estado con los leprosos, con el sida, con el ébola, con todo esto y la que hoy todavía está manteniendo un montón de comedores y de cosas. Algunos lo que a veces quieren es que cojamos la espada y luchemos. No. La Iglesia luchó alguna vez con espada, pero la Iglesia no va a luchar con la espada ya.

FB - Nos llegaba a través de *streaming* una pregunta también para ti, Dolores. En el Foro de Laicos entran muchas realidades. Tú misma lo has explicado con esa figura en el vídeo. Es como un poliedro con diferentes formas

que al final forman una unidad. ¿Cuáles son los canales de comunicación que establecéis? ¿Cómo os comunicáis para actuar? ¿Qué sistemas seguís?

DGP - Bueno, somos 46 organizaciones en este momento. Evidentemente la variedad es mucha, pero también los medios son muy pocos. Existe una comunicación por los canales tipo Facebook, Twitter, *email* y esas cosas. Pero después tratamos de tener fijadas dos citas anuales para poder encontrarnos y compartir la vida de las distintas organizaciones a lo largo del año. Esas citas son ahora mismo, este fin de semana, y en primavera. Son las dos citas en las que tenemos, digamos, la cita presencial. Después, durante el año, lo que hacemos es mantener comunicación abierta por estos canales.

FB - Tenemos aquí una pregunta más general: general porque está abierta a cualquiera de los invitados y también general en cuanto a la reflexión. Nos pregunta Javier Alonso: ¿Por qué brota tanto amor (y supongo que se refiere a por qué esa relación tan especial) cada vez que los cristianos nos unimos por la justicia y la paz, ya sea el Foro de Laicos, la Comisión, Mensajeros por la Paz? ¿Por qué? ¿Qué hay ahí de especial?

EIP - Es el espíritu que nos está animando. Ese amor no viene de nosotros, es una fuerza que nos empuja, que nos supera. Cuando te dejas captar por esa fuerza que viene del Evangelio, que viene de Jesucristo, esa es una fuerza inmensa. Por tanto, cuando te encuentras con otras personas que están en esa línea, eso se multiplica y es impresionante. Yo, totalmente de acuerdo con esa reflexión. Entrar en espacios –y antes decía– a veces no solo en espacios de Iglesia. A veces ves que son espacios laicos, incluso de gente que se manifiesta. No sé qué tendrán en su conciencia; aparentemente se manifiestan como no creyentes pero ves que están comprometidos con la justicia social. De ahí brota una fuerza que te contagia. Yo pienso internamente que es que en ellos también está soplando el espíritu, aunque tengan otra percepción de la situación.

PA - El nervio nuestro es el amor, o sea, que claro que surge el amor y mueve más. Alguien dice algunas (iba a decir barbaridades) cosas bonitas: que mueven más dos tetas que dos carretas. Mueve mucho más el amor que lo que puede ser una espada. Yo a la Iglesia no la veo luchando, la veo pactando y dialogando. El papa este habla mucho del diálogo y, en nuestro país, si hubiera habido, y si hay, más diálogo habría más paz. La falta de paz es la falta de amor. Antes lo decían los niños de la carta, cuando decía: “Si hay algo, y nada más que hay una manzana, compartid, repartid”. La fuerza nuestra de la Iglesia es el amor; no son las espadas ni son los derechos canónicos. A veces sobra demasiado derecho canónico y hace falta más Evangelio. El obispo mío, don Gabino, que yo sigo diciendo que es mi obispo, aunque esté emé-

rito, cuando iba por las parroquias, cuando van los obispos a las parroquias, siempre van mirando y van con el derecho canónico, si el sagrario está bien sujeto, las lámparas... para poder echar la bronca al cura, que se la podrá echar por otras cosas. Y yo recuerdo una de esas visitas del arzobispo. El cura estaba temblando cuando llegaba allí. Antes temblábamos más de lo que temblamos ahora, pero estaba temblando cuando llegó el obispo, y este le dijo: “No, mira, yo vengo con el Evangelio, no vengo con el derecho canónico a la visita pastoral”.

DGP - Sinceramente, no me atrevo a hablar después del padre Ángel. Creo que es la fuerza del Evangelio. Son palabras de sabiduría lo que acaba de decir, entonces, me parece que estropearía.

FB - Nos podrías hablar, Eduardo, que has comentado que colaborarás no solo con otras confesiones o incluso con realidades eclesiales de la Iglesia, también con asociaciones, grupos o instituciones que, en principio, no son religiosas o no tienen esa vocación patente. ¿Qué casos habéis tenido, si nos quieres comentar alguno, si quieres movilizar con alguno de ellos?

EIP - Antes he citado dos ejemplos: la Coordinadora de ONG para el Desarrollo, que es una red muy importante de organizaciones de todo tipo que está trabajando para el desarrollo en los países más pobres. Esa fue una iniciativa de la que precisamente Justicia y Paz fue uno de los promotores.

Antes he citado también la Federación de Derechos Humanos de España, otro ámbito en el que, con las dificultades que existen en cualquier espacio de colaboración, porque, claro, cada uno tiene su percepción, sus dificultades, sus contradicciones... También nosotros. En Cataluña, por ejemplo –lo digo porque conozco más porque trabajo allí, en Justicia y Paz, desde el año 2002–, hemos sido promotores de espacios de colaboración entre organizaciones, por ejemplo, de desarrollo. La Federación de ONG para el Desarrollo, la Federación de ONG para la Paz, la Federación de ONG para los Derechos Humanos... esos espacios en los que, de alguna manera, nosotros intentamos ver cuál es nuestro papel también como Iglesia. Porque claro, nosotros no somos exactamente una ONG –la Federación de ONG–, somos una organización de la Iglesia. Entonces, siempre nuestra pregunta es: ¿Qué tenemos específicamente que aportar en esos espacios? ¿Cuál es el aspecto específico? Porque a veces uno piensa: “Aquí esto ya sí está y hay mucha gente que lo está defendiendo, a lo mejor no hace falta que estemos nosotros ahí. O si estamos, pues, tenemos que ver desde qué perspectiva específica”. Yo, por ejemplo, a lo mejor ahora me alargaría mucho pero, en los espacios donde se defienden los derechos humanos, una aportación nuestra puede ser una visión fuerte de los derechos humanos; la visión que tenemos como cristianos

de la dignidad trascendente del ser humano. Para nosotros, los derechos humanos: no son simplemente una conquista social, no son simplemente el fruto de unos pactos o de unas constituciones. Nosotros vemos en los derechos humanos la dignidad de la persona creada por Dios, y esa es una aportación, y esa perspectiva de los derechos humanos es muy diferente de la de otras organizaciones, de otras perspectivas. Pues bueno, nosotros ahí tenemos que intentar ver si esa perspectiva nuestra puede ayuda, en este caso, a fortalecer el trabajo por los derechos humanos. Esa es una pregunta que siempre nos hacemos: cuál es nuestra aportación específica en estos espacios.

FB - Teníamos aquí una de las preguntas que nos quedaban para el padre Ángel acerca de los enfermos, del trabajo de Mensajeros de la Paz y de otras iniciativas de justicia y paz dirigidas a los enfermos.

PA - Es una de las obras de la misericordia. El otro día en Sevilla, en una de las reuniones a las que me habían invitado los de UGT, me preguntaba qué hacía, igual que me pregunto qué hago yo aquí: qué hacía yo allí, en medio de aquellos. Pero le hicieron una pregunta a uno sobre Cristo, si había existido, no había existido. Dice: “Mira, histórica y científicamente, existió en Belén la carpintería, igual que [ininteligible]” No puede negar nadie que Cristo existió. Ya que haya resucitado o no resucitado, pues, si no tienes fe... Pero, desde luego, de lo que nadie duda es de que él fue el primero que dijo: “Dad de comer, dad de beber, visitad al enfermo, visitad a todo eso”. Eso es propio de él. El primero que lo dijo fue ese, porque hablaban del fundador de UGT, que creo que fue Pablo Iglesias, pero no el de ahora, sino otro Pablo Iglesias. Y entonces dijo: “Hombre, de mi fundador”. Y yo dije: “El fundador mío también dijo lo de ‘dad de comer y beber’”. Las obras de misericordia, que a veces ni las sabemos ya porque hemos pasado de ellas. Pero la obra de misericordia es la de los enfermos.

Hoy, antes de venir aquí, estaba con unos sacerdotes hablando y me hablaban de algo precioso: de una pastoral de los moribundos –que hay muchos moribundos que mueren solos–. Quieren, dentro de la diócesis de Madrid, hacer una visita pastoral a esos que están solos en las casas o en las residencias de ancianos. A veces decían que en las residencias de ancianos no les dejan entrar para acompañar a los que están solos. “Y ¿qué razón hay?”. Y dice: “Pues no lo sé”. Pero me dijo una picardía: “Pero sí dejan entrar a unos que les pagan para que cuiden a algunos abuelos o eso. A esos sí les permiten”. Sin embargo, a veces, a nosotros, ir a hacer una obra de misericordia, además, yo creo no tiene que darnos vergüenza. Cuando el papa hizo el Año de la Misericordia, hubo que hacer casi una catequesis. No tiene que darnos vergüenza hacer misericordia, hacer obras de misericordia, porque hay que

hacer justicia. Pero alguien dice que caridad es dar de lo tuyo y justicia es dar lo que le pertenece a los [ininteligible].

FB - De hecho, con esa relación entre justicia y caridad, pero en tono humorístico, bromeábamos al principio los invitados y yo diciendo: “Bueno, vamos a ser justos y a las ocho en punto nos vamos”. Y dice el padre Ángel: “Bueno, también hay otra cosa que es la caridad: si es a menos cinco, mejor”. Ha sido un poquito más tarde de menos cinco, ha sido finalmente justo, han sido las ocho en punto.

Muchas gracias a nuestros invitados por estar aquí y aportar tanto.

¿Tenemos una última pregunta?

De Alberto, para Eduardo. En el actual momento político de Cataluña (este tema iba a salir, tarde o temprano), ¿qué hace Justicia y Paz de Cataluña por defender las minorías, por defender el derecho de ser catalán y español?

EIP - ¿En tres minutos o en dos?

FB - El tiempo de la caridad y la justicia ha pasado. Entonces, vamos a hacerlo breve.

EIP - La idea fundamental, tanto como Justicia y Paz de España, como Justicia y Paz en Cataluña, es una llamada desesperada al diálogo político, al diálogo y a la negociación política para resolver una cuestión que es política. Eso es una llamada ya, digo, desesperada a todos los representantes políticos, a todos los dirigentes de todos los partidos: hay que sentarse a hablar. Solo desde el diálogo se pueden resolver estas cosas y, por tanto, ese es nuestro esfuerzo ahora. En Cataluña, concretamente, nuestra visión es que, como Justicia y Paz, tenemos que ser capaces de promover espacios de diálogo; espacios donde personas que tengan perspectivas diferentes en esta cuestión, que sabéis que existen perspectivas muy diferentes, se sienten; que nos sentemos y cada uno, desde nuestra percepción, desde nuestros sentimientos, desde nuestra historia personal, podamos compartir y escucharnos. Eso que parece tan evidente y tan lógico nos falta. Nos falta en Cataluña, pero creo que falta a nivel de España en general.

Habría que crear espacios y ya lo digo también aquí, espacios de Iglesia; espacios donde cristianos, de diferentes perspectivas sobre esta cuestión, catalanes o andaluces o vascos o gallegos, se sienten y esta problemática la puedan compartir.

FB - Muy bien. Ahora sí, vamos a despedirles. Muchas gracias a los invitados por acompañarnos esta tarde en esta primera ronda de encuentros.

Muchas gracias a ustedes también por habernos acompañado.

Muchas gracias.

[Aplausos]